



PERLAS DE SABIDURÍA CON
SABOR A GOMINOLA

LAS HIJAS DE LA REINA



LA RAZÓN

RESOLVIENDO CONFLICTOS

Adaptación de un cuento tradicional árabe por Martín Pinos Quílez

LAS HIJAS DE LA REINA

Como otras muchas mañanas, Berta se acercó al arroyo donde descansaba el abuelo Li.

- ¡Abuelo Li! Hoy hace un día maravilloso –dijo Berta sin dejar de revolotear.
 - Sí pequeña, no hay nada mejor que disfrutar en paz lo que la naturaleza nos ofrece.
 - ¿Qué es la paz abuelo?- interrogó Berta.
 - La paz es sonreír en lugar de criticar. Es echar una mano cuando te necesitan. Es intentar solucionar los conflictos con generosidad, sin rencores ni egoísmo.
- ¡Por cierto! –exclamó Lí- conozco un cuento que habla de cómo la Paz y la razón pueden imponerse al egoísmo.
Escucha atenta.



En los inmensos jardines del más deslumbrante palacio de todo Oriente, tenía su colmena una poderosa reina. La reina tenía dos hijas muy ambiciosas.

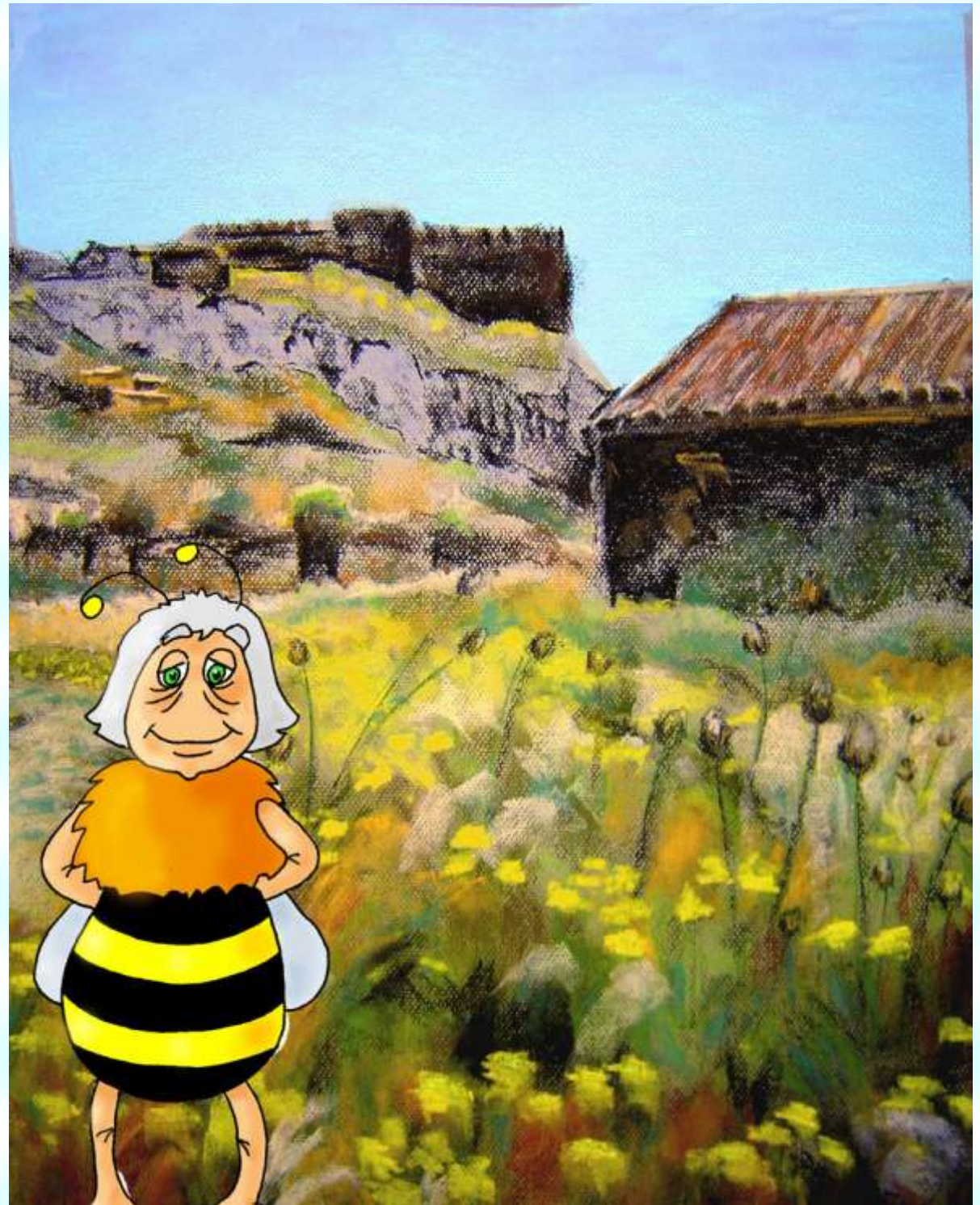
Viendo cercana la hora de su muerte, la reina decidió dividir su reino en dos partes iguales para evitar que la envidia provocara una guerra entre ellas. El estanque principal del palacio serviría de frontera. Así habría dos reinos iguales, uno a la derecha y otro a la izquierda del estanque y cada una de sus hijas tendría allí su propia colmena.



Las buenas intenciones de la reina no sirvieron de mucho pues, nada más morir, sus egoístas hijas empezaron a acusarse mutuamente de que la mitad del reino heredado por la otra era mejor y mayor. Ambas querían parte de los jardines de la otra convencidos de tener razón, por lo que, al no llegar a acuerdos dieron la orden a sus soldados de prepararse para la lucha.



La guerra estaba a punto de estallar cuando llegaron las noticias de los hechos a los oídos de una anciana y sabia abeja que vivía lejos del reino. Ella sabía cómo evitar la guerra pero era ya demasiado anciana para volar tan larga distancia. Sus alas habían perdido el vigor de antaño, así que pidió ayuda a la mariquita.



-¿Quieres que vuele hasta el reino de las abejas? -se sorprendió la mariquita- Nosotras volamos despacio; nuestras alas no son muy fuertes, y andando...

- Aun así hoy sólo tú puedes evitar esta guerra. Eres valiente y sé que harás lo que puedas por llegar a tiempo -dijo la abeja para animarle.

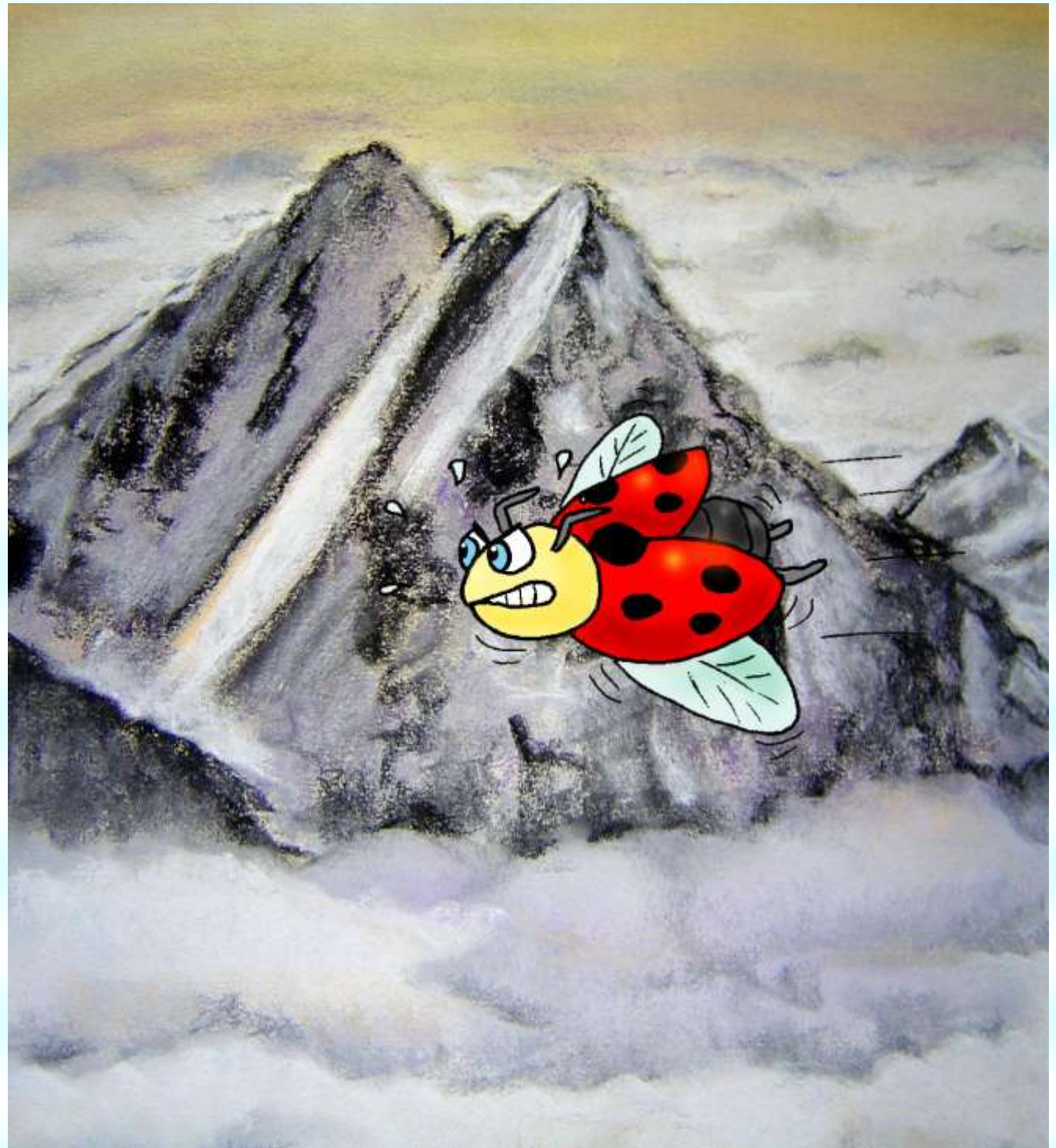
- ¡De acuerdo! Por mí que no quede.

La abeja contó a la mariquita el mensaje que debería hacer llegar a las hijas de la reina.



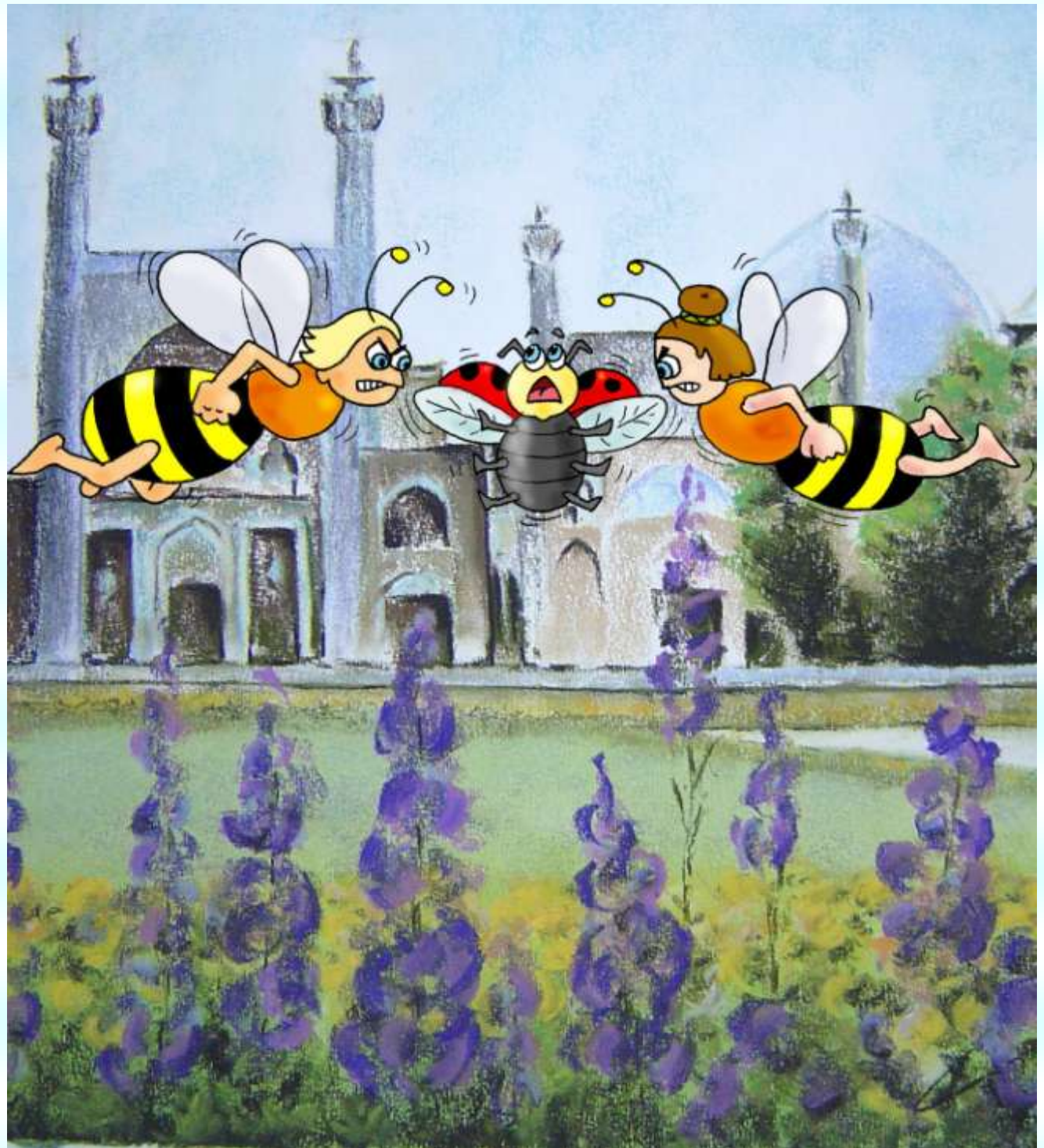
Sin dudarlo un instante la mariquita se puso en camino. Debería darse prisa pues estaba lejos y la guerra era inminente.

Decidió volar por encima de las montañas para aprovechar el fuerte viento de las cimas. Empujada por él sentía que sus alas se le helaban, y aun así, la valiente mariquita no dejó de avanzar.



Finalmente, exhausta ¡Había conseguido llegar a tiempo! Las dos ambiciosas hermanas se encontraban ya frente a frente, en el campo de batalla. La mariquita se plantó con valor en medio de ambas y dirigiéndose a la primera de ellas le dijo:

- La más anciana y sabia de todas las abejas me pide que te pregunte delante de tu ejército si puedes jurar que el reino heredado por tu hermana es mayor y mejor que el tuyo.



- Sí, contestó sin dudarlo.

Debería ser el mío.

La misma pregunta le hizo a la otra hermana, respondiendo de igual forma.

- Pues en ese caso la sentencia de la sabia abeja es que os intercambiéis los reinos en este mismo instante. Si sois gobernantes justas aceptaréis esta decisión y evitaréis la muerte de vuestros soldados en una inútil guerra.

Los dos ejércitos quedaron maravillados por la sabiduría y justicia de la propuesta. Las dos hermanas tuvieron que aceptarla para no quedar como reinas injustas y sin palabra.



Cada una cambió de reino y la paz prosperó entre las dos colmenas.

Aquel día, no empezó una guerra. Ambos ejércitos ganaron la batalla.



RINCÓN DEL POEMA

-¡Guerra!- dijo el general-,
Los muertos me dan igual.

-¡Paz!- contestó la paloma-,
Matar no es una broma.

-¡Guerra!- dijo el emperador-,
Quiero un imperio mayor.

-¡Paz!- contestó una niña-,
Que ayer planté una viña
y quiero verla crecer.

